

Migración y Bienestar: Más allá del Macrosistema

Dina Birman. University of Illinois at Chicago, USA

Ésta es una versión traducida al español del original en inglés Migration and Well-being: Beyond the Macrosystem.

Para referenciar, citar el original como: Dina Birman (2011). Migration and Well-being: Beyond the Macrosystem. *Psychosocial Intervention*, 20, 339-342. <http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a11>

Resumen. Este comentario revisa los seis artículos de este monográfico sobre el emergente enfoque de la psicología comunitaria de las migraciones y en su conjunto, constituyen un ejemplo representativo del interés creciente de esta disciplina. Los artículos abarcan un amplio rango de los tópicos en una importante diversidad de contextos, y muestran cómo los principios de la psicología comunitaria permiten articular una visión de las migraciones y sus resultados, tanto en el ámbito nacional como global. Tomados en su conjunto, muestran el enriquecimiento que las migraciones suponen para la investigación comunitaria y sugieren la necesidad de continuar articulando los constructos psicológicos como transaccionales y contextuales a través de múltiples niveles de análisis.

Palabras clave: aculturación, aproximación ecológica, bienestar psicológico, macrosistema y ajuste positivo, migraciones, perspectiva contextual.

La presente colección de artículos sobre migración y comunidad es representativa del creciente interés en este campo en temas de inmigración en general, y de una perspectiva comunitaria de estos temas en particular. En su conjunto, los seis artículos desarrollan una amplia variedad de cuestiones relacionadas con la inmigración, y proporcionan una perspectiva contextual y ecológica coherente con la psicología comunitaria.

Los artículos difieren bastante en cuanto al enfoque de la investigación y las poblaciones estudiadas. Cuatro artículos abordan cuestiones relacionadas con la adaptación de los inmigrantes, centrándose en su mayor parte en el nivel individual de análisis. Abordan la aculturación, el apoyo social y el bienestar, y se alejan de la perspectiva tradicional en la investigación psicológica sobre la inmigración. Los artículos plantean la aplicación de la Psicología de Liberación en la inmigración (Paloma & Manzano-Arrondo), investigan las poblaciones de inmigrantes europeos en Italia (Cristini et al), y de inmigrantes musulmanes en Nueva Zelanda (Stuart & Ward). Además, el trabajo de Xu y Palmer aborda la adaptación en un contexto migratorio muy distinto: los inmigrantes internos en China. Tal diversidad de poblaciones estudiadas nos permite observar cómo se comportan ciertos conceptos transversales en distintos contextos. Dos artículos adicionales (Robinson; Siankam) analizan la migración desde la perspectiva de los países de origen, algo poco frecuente en la investigación sobre inmigración. De esa forma, se amplían nuestros conocimientos al incluir una mayor variedad de contextos con un impacto en la adaptación de los individuos, y se plantean nuevas cuestiones sobre la inmigración que deberán ser abordadas en futuras investigaciones.

Todos los artículos reflejan principios de la psicología comunitaria en las siguientes cuestiones. En primer lugar, todos ellos adoptan una perspectiva contextual que tiene en cuenta el impacto del entorno más amplio sobre conductas que frecuentemente son consideradas de elección o preferencia individual. En segundo lugar, y siguiendo el enfoque ecológico, todos abordan la cuestión de lo que representa una adaptación positiva. En lugar de considerar la adaptación como un fenómeno psicológico de bienestar individual universalmente coherente, la perspectiva ecológica plantea que las mismas conductas o fuentes de apoyo pueden estar conectadas a la adaptación en algunos contextos, pero a la inadaptación en otros; también plantea que el “bienestar” puede variar en su definición si se observa desde una perspectiva individual o nacional. En tercer lugar, al tener en cuenta las situaciones que propician la inmigración en los países de origen, se amplía la perspectiva ecológica trascendiendo el impacto que poseen las políticas nacionales y las actitudes culturales e incluyendo un contexto sociopolítico y económico global.

Una perspectiva contextual de la aculturación

Los tres artículos que abordan la aculturación (Cristini et al., Stuart & Ward; Paloma & Manzano Arrondo) muestran una perspectiva contextual. La aculturación, que incluye cuestiones de identidad étnica y nacional, de los aspectos culturales de la conducta de participación y su conexión con la adaptación de los inmigrantes, conforma la mayor parte de la investigación realizada por psicólogos sobre inmigración (APA, en prensa). El enfoque tradicional analiza la aculturación a un nivel individual, como se refleja en el paradigma dominante desarrollado por Berry y colaboradores (Berry, 1997). Mientras que los tres artículos valoran las contribuciones de esta perspectiva al enfatizar la naturaleza bilingüe de la aculturación, también la critican por reducir las opciones de aculturación a las cuatro categorías propuestas por el modelo. Además, la categoría de marginalidad es especialmente difícil de interpretar, porque no está del todo claro lo que significa que el individuo se halle desconectado de ambas culturas (Rudmin y Amandaze, 2001). Mientras que los estudios que emplean este modelo dan por hecho que la marginalidad está asociada a la anomia y, por lo tanto, a resultados adversos, otros han planteado la posibilidad de que pudiera ser una forma alternativa de afrontar las transiciones culturales, por ejemplo, en situaciones en que los inmigrantes prefieren identificarse como individuos antes que como miembros de un grupo cultural (Bourhis et al., 1997). Finalmente, el modelo de Berry analiza el tipo de aculturación que prefieren los inmigrantes, más que el que realmente adoptan. Esto supone una limitación al modelo, porque, aunque los inmigrantes prefieran unas formas concretas de aculturación, la sociedad a la que están adaptándose podría no ofrecerles las oportunidades para llevarlas a cabo.

De acuerdo con estudios recientes que adoptan enfoques contextuales de la aculturación, los tres artículos plantean que la aculturación no es simplemente una preferencia. Stuart y Ward sugieren que la aculturación se ajusta a las oportunidades que el entorno ofrece, tales como el apoyo, o la opresión experimentada por los individuos en proceso de aculturación. Paloma y Manzano Arrondo plantean que la aculturación del individuo viene determinada por las actitudes de la sociedad frente a los inmigrantes, en particular la discriminación. Desde la perspectiva de la Psicología de Liberación que proponen, la marginalización según es descrita en los modelos de Berry no es una elección, sino una reacción a la discriminación.

Cristini et al, que también sostienen que la discriminación es un factor importante que determina las opciones de aculturación, inciden en este punto. Además, analizan el impacto del apoyo escolar al multiculturalismo en la adaptación psicológica de los inmigrantes. Los datos presentados por Cristini et al refuerzan la idea de que el entorno posee un impacto en las formas de aculturación de los inmigrantes individuales. En primer lugar, se descubrió que la discriminación estaba negativamente relacionada con la identidad nacional y positivamente relacionada con la identidad étnica. Estos resultados vienen a reforzar la noción de “identificación reactiva” (Portes & Zhou, 1993), es decir, que los inmigrantes rechazados por la cultura dominante la rechazan a su vez (Birman & Trickett, 2001). La discriminación dificulta a los inmigrantes adoptar una identidad nacional, porque son percibidos como extranjeros; abrazar su identidad étnica como respuesta puede ser un mecanismo de defensa. Además, Cristini et al hallaron que el apoyo escolar al multiculturalismo estaba relacionado con una mayor exploración de la identidad étnica; así pues, un factor del entorno escolar puede propiciar algunas opciones de aculturación, tales como la de ofrecer a los inmigrantes la oportunidad de explorar las conexiones con su herencia étnica.

Así mismo, estos autores sostienen que la aculturación es más compleja que lo que sugieren las cuatro “cajas de Berry” (Stuart y Ward). Paloma y Manzano-Arrondo afirman que la investigación sobre la aculturación debe tener en cuenta el desarrollo de identidades multiculturales, y no sólo biculturales. De igual manera, Stuart y Ward amplían el conocimiento de un proceso de aculturación bilingüe trascendiendo el biculturalismo. Mediante estudios cualitativos preliminares de la experiencia de aculturación, han encontrado diversas formas en las que los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda perciben sus experiencias de aculturación. En concreto, descubrieron que estos jóvenes daban una mayor importancia al concepto de equilibrio, pero no sólo definido como “integración” o “biculturalismo”; más bien, estos jóvenes se esforzaban por conseguir un equilibrio entre sus múltiples identidades, tanto religiosas como culturales. Cada vez en mayor medida, los estudios describen las identidades múltiples de los individuos en proceso de aculturación en contextos diversos y multinivel, tales como la identificación de los judíos de la antigua Unión Soviética con las culturas rusa, judía y norteamericana (Birman, Persky y Chan, 2010; Persky y Birman, 2005), o las identidades china, norteamer-

ricana y afro-americana de chinos norteamericanos que viven en una comunidad afro-americana de los EEUU (Lee et al., 2006). Así mismo, mientras que los anteriores modelos sostenían que el biculturalismo es uno de los cuatro estilos de aculturación, todos los jóvenes a los que Stuart y Ward entrevistaron entraban en la categoría de bi- o multi-culturales. Sin embargo, se encontraron importantes diferencias en las formas en que se enfrentaban a sus identidades culturales y religiosas; a través de la alternancia, la mezcla, o la minimización de las diferencias. Estos resultados apoyan la literatura presente sobre multiculturalismo que considera la alternancia y la mezcla/fusión como distintas formas de ser “bi-cultural” (p.e. Birman, 1994; Phinney y Devich Navarro, 1997). Además, la categoría de “minimización de las diferencias” en los jóvenes que priman su individualismo podría ser un reflejo de una alternativa a la marginalidad descrita por Bourhis et al. (1997). Estos resultados enfatizan la importancia del estudio de formas de aculturación y adaptación múltiples y más complejas que las que frecuentemente se describen en la literatura.

En gran medida, estos estudios refuerzan la idea de que las sociedades receptoras tienen la responsabilidad de ser incluyentes con los inmigrantes. Stuart y Ward sugieren que la noción de equilibrio no es sólo un constructo relevante para la persona en proceso de aculturación, sino que debe ser reconocida por las sociedades de acogida. Cristini et al enfatizan la importancia de reducir la discriminación y de proporcionar apoyo escolar para mejorar el bienestar de los inmigrantes. Paloma y Manzano Arrondo sostienen que la investigación sobre aculturación debería considerar no sólo el proceso de aculturación conductual e identidad a nivel individual, sino también el impacto de la opresión del entorno y los factores socioeconómicos.

El bienestar como fenómeno contextual multinivel

Además de considerar la aculturación como un fenómeno consistente en transacciones entre individuos y sus entornos, estos artículos también consideran el bienestar como un fenómeno contextual. Cristini et al enfatizan la importancia del contexto y apoyo escolar para la adaptación psicológica. Stuart y Ward en su estudio basado en entrevistas confirmaron que los jóvenes musulmanes conectaban el éxito a múltiples ámbitos de la vida, más que con categorías estrechamente definidas como las que se miden en los estudios cuantitativos. Desde una perspectiva de los diferentes ámbitos de la vida (Birman, 1998) la misma forma de aculturación podría resultar adaptativa en algunos contextos, tales como el hogar, e inadaptables en otros, como el colegio. Esto apunta a un enfoque de la aculturación y del apoyo social más cercano al “y además” que al excluyente “esto o aquello”. Por ejemplo, Stuart y Ward hallaron en su estudio que el grupo familiar y la comunidad étnica puede ser tanto fuente de apoyo como de problemas; y las presiones más difíciles de soportar pueden provenir tanto del entorno cultural de acogida como del entorno cultural heredado. Igualmente, en un contexto muy diferente, y contrario a lo que se podría esperar, Xu y Palmer encontraron un impacto *negativo* del tamaño de la red familiar en la satisfacción vital de un subconjunto de inmigrantes: aquellos en edad de jubilación e inmigrantes tradicionales más jóvenes con bajo nivel educativo. Mientras que ambos estudios abordan la importancia del apoyo familiar para la adaptación, los resultados de ambos también sugieren que el apoyo familiar podría tener un impacto negativo en algunos subconjuntos de población en ciertas circunstancias. En otras palabras, desde una perspectiva contextual, no existe el estilo de aculturación o red de apoyo social óptimos; sino que más bien distintos factores personales y sociales pueden tener un impacto positivo y negativo en el bienestar individual, dependiendo del contexto (Birman, Trickett, y Buchanan, 2005).

Así mismo, tanto en el estudio de Paloma y Manzano-Arrondo como en el de Siankam plantean la cuestión de si es suficiente analizar el bienestar sólo a nivel individual. Paloma y Manzano-Arrondo sugieren que la promoción del bienestar de los inmigrantes no debe centrarse solamente en mejorar su adaptación psicológica a instituciones injustas. Más bien, las intervenciones diseñadas para mejorar el bienestar de los inmigrantes debe cuestionar el status quo y cambiar la naturaleza opresiva de las organizaciones y el entorno. Así pues, el “bienestar” es un constructo que puede ser aplicado a las organizaciones y, quizás, a las sociedades. Siankam sugiere que mientras la emigración de doctores desde el África subsahariana pudiera estar justificada en cuanto a la mejora de su bienestar individual, desde la perspectiva de los países y pacientes que dejan atrás, el bienestar disminuye. Estos autores sugieren que, junto a los derechos y preferencias individuales, se debe tener en cuenta una perspectiva comunitaria del bienestar.

Una perspectiva contextual sobre lo que propicia la migración

Dos de los artículos abordan las circunstancias de los países receptores que propician la migración. Así pues, amplían la perspectiva contextual sobre inmigración trascendiendo los meso- y macro-niveles para lograr un enfoque global de lo que propicia y mantiene las migraciones. Ambos artículos estudian hasta qué punto la migración se basa en decisiones voluntarias por parte de los individuos, y hasta qué punto los factores meso, macro y globales crean las condiciones en las que la migración se hace deseable, o en las que los individuos se ven forzados a emigrar.

Tanto Robinson como Siankam plantean la importancia de los factores de empuje en propiciar la emigración. Robinson describe un estudio basado en entrevistas que analiza percepciones sobre el tráfico con humanos desde Moldavia, país en el que se da el tráfico sexual de mujeres. En concreto, señala que la insatisfacción vital en Moldavia es tan alta que un 80% de los jóvenes estarían dispuestos a emigrar si pudieran. Así mismo, Siankam confirma una gran insatisfacción con los recursos de los que disponen los doctores de la seguridad social, incluyendo salarios, equipos, y apoyo gubernamental a la profesión. En un contexto distinto, Xu y Palmer describen factores de empuje y de atracción en la migración desde zonas rurales a zonas urbanas en China.

Estos factores de empuje provocan dilemas morales sobre la emigración. Robinson reveló en su estudio que los moldavos creen que es una combinación de factores de “empuje” y factores de “atracción” lo que fomenta la migración ilegal, y que se da una constante en el nivel en que las mujeres ejercen su libre elección a la hora de involucrarse en el negocio del sexo. En las entrevistas, algunas mujeres eran descritas como “atraídas” por un salario extra, mientras que otras como violentamente obligadas a prostituirse. En esta situación, Robinson sugiere que, dada la fuerza de los factores de “empuje” para que los moldavos emigren, unas políticas de migración más liberales podrían reducir el tráfico con seres humanos, haciendo innecesario que los propios inmigrantes recurran a métodos ilegales de migración.

En un contexto distinto, Siankam examina los factores que propician la migración de doctores educados en el África subsahariana y el abandono de sus países para vivir en otros países, tales como EEUU. También señala los factores económicos de “empuje”, así como la inestabilidad política, y la “atracción” de mayores oportunidades económicas en los EEUU. Aquí, sin embargo, el énfasis del análisis no recae en el deterioro de los que emigran, como es el caso de la mayor parte de la literatura sobre migración, sino en el deterioro potencial causado por la emigración en los países de origen. Tal perspectiva sostiene que la emigración merma los recursos de los países que más los necesitan (Albernethy, 1996). Desde esta perspectiva, las políticas de migración restrictivas que intentan contener la marea migratoria y la resultante “fuga de cerebros” podrían ser preferibles. Así pues, la discusión de Siankam plantea cuestiones sobre la migración que trascienden el habitual ámbito de la investigación psicológica sobre la adaptación de los propios inmigrantes.

Las discusiones en estos artículos sirven para recordar que las decisiones de emigrar no sólo son tomadas por los individuos en busca de una liberación y bienestar. Más bien, tales decisiones se hallan propiciadas por políticas económicas. Siankam señala el impacto de los Planes de Ajuste Estructural que plantearon una serie de requisitos a los países africanos, provocando así la devaluación de sus monedas y, a su vez, los factores de “empuje” y “atracción” que propiciaron la migración de trabajadores cualificados. Estos factores deben ser entendidos no sólo al nivel “Macro” del modelo de Bronfenbrenner, sino también a un nivel de red global donde lo que ocurre en un país influye en lo que ocurre en otro.

En su conjunto, estos artículos demuestran el cada vez mayor enriquecimiento mutuo entre la inmigración y la investigación comunitaria. Aplicar una perspectiva psicológica comunitaria a los temas de inmigración sirve de antídoto conceptual contra la perspectiva excesivamente individualista de la investigación tradicional multicultural. La diversidad y complejidad de la migración en el contexto de distintos países de origen y de acogida ayuda a proponer teorías articuladas dentro de la psicología comunitaria que deberán ser ampliadas a situaciones cada vez más diversas. Los artículos plantean la necesidad de seguir articulando constructos psicológicos transaccionales y contextuales en los múltiples niveles de análisis. En el mundo cada vez más global en el que vivimos tales estudios son conceptualmente refrescantes y amplían el horizonte de nuestro campo de conocimiento.

Referencias

- Abernethy, V. (1996). Environmental and Ethical Aspects of International Migration. *International Migration Review*, 30, 132-150.
- American Psychological Association (under review). *Meeting the challenges associated with immigration: A psychological perspective - Report of the Presidential Task Force on Immigration*. Washington, DC: Author. Taskforce members: Suarez-Orozco, C. (Chair), Birman, D., Casas, M., Nakamura, N., Tummala-Narra, P., & Zarate, M.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5-68.
- Birman, D., Persky, I., & Chan, W. Y. (2010). Multiple identities of Jewish immigrant adolescents from the former Soviet Union: An exploration of salience and impact of ethnic identity. *International Journal of Behavioral Development*, 34, 193-205. doi:10.1177/ 0165025409350948
- Birman, D. & Trickett, E. J. (2001). Cultural transitions in first-generation immigrants: Acculturation of Soviet Jewish refugee adolescents and parents. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32, 456-477. doi:10.1177/0022022101032004006
- Birman, D., Trickett, E., & Buchanan, R. M. (2005). A tale of two cities: Replication of a study on the acculturation and adaptation of immigrant adolescents from the Former Soviet Union in a different community context. *American Journal of Community Psychology*, 35, 83-101. doi:10.1007/s 10464-005-1891-y
- Bourhis, R., Moise, L., Perreault, S., & Senecal, S. (1997). Towards an Interactive Acculturation Model: A Social Psychological Approach, *International Journal of Psychology*, 32, 369-386.
- Lee, R. M., Yoon, E., & Liu-Tom, H. T. (2006). Structure and measurement of acculturation/enculturation for Asian Americans using the ARSMA-II. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 39, 42-55.
- Persky, I., & Birman, D. (2005). Ethnic identity in acculturation research: A study of multiple identities of Jewish refugees from the Former Soviet Union. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 36, 557-572. doi:10.1177/0022022105278542
- Phinney, J. S. & Devich-Navarro, M. (1997). Variations in bicultural identification among African American and Mexican American adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 7, 3-32.
- Portes, A. & Zhou, M. (1993). The new second generation: Segmented assimilation and its variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74-96. doi:10.1177/0002716 293530001006
- Rudmin, F. W. & Ahmadzadeh, V. (2001). Psychometric critique of acculturation psychology: The case of Iranian migrants in Norway. *Scandinavian Journal of Psychology*, 42, 41-56. doi:10.1111/ 1467-9450.00213